

INDICADORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA. LA ENCUESTA DE OPINIONES EMPRESARIALES COMO FUENTE DE INFORMACIÓN COYUNTURAL

Sadei

(Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales)

Cuando todos los datos parecen corroborar la progresiva recuperación de la economía española, y los pronósticos más recientes aventuran la consolidación de este proceso, en Asturias aún podemos seguir preguntándonos: ¿Es cierto que ya dejamos atrás la recesión?

RAZONES PARA UNA CONJETURA

A la hora de analizar los hechos de mayor relieve que inciden en el crecimiento de la actividad económica nacional, se hace especial hincapié en dos circunstancias que sí se están dando en España. Por una parte, el cambio de la tendencia productiva operado en los estados miembros de la Europa comunitaria, que se transmite, amplificado, a nuestro país. Esto siempre ocurrió así —numerosos análisis confirman la coincidencia de los ciclos de bonanza económica europea y española— y todos los indicadores económicos validan esa realidad.

De otro lado, se ratifica el gran dinamismo que muestra el sector exterior, con una tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios muy superior a la del comercio mundial. De hecho, y a diferencia de lo que ocurrió en otras etapas depresivas, el motor de la reactivación económica es la demanda *externa* y no la *interna*, que mantiene una atonía bastante acusada.

Pero, ¿se repite el mismo escenario en Asturias, que asegure rasgos de comportamiento en su evolución económica paralelos a los de España? La duda puede plantearse siendo, como es manifiesto, que la fuerte presencia de la empresa pública en la región condiciona la marcha de su actividad productiva.

Por lo menos, esa era la situación que había en 1990, año en el que se realizó la última tabla input-output para la economía asturiana. Después de esa fecha, las dos empresas más emblemáticas de la región —HUNOSA y ENSIDESA— recortaron su tamaño de manera notable; pero tampoco lo hicie-

ron hasta el punto de modificar sustancialmente todo su entramado productivo.

¿Y cuáles son las razones que permitan alimentar cierto grado de escepticismo al respecto, aunque solamente sea en términos teóricos? Pues también dos.

Una, la *inercia* que transmite la empresa pública al sistema productivo asturiano; es tan fuerte que se puede hablar de una falta de *sincronismo* entre la economía regional y la española. Según se constató en trabajos anteriores de SADEI, ocurre como si ambas economías evolucionaran con el ciclo cambiado, aun sin poder precisar el desfase temporal entre las dos trayectorias.

En las fases recesivas, las industrias del grupo INI actuaban a modo de colchón, amortiguando la incidencia de la crisis y retrasando la aparición de sus efectos. Por el contrario, en las etapas expansivas las empresas públicas ejercían de freno, atemperando los procesos de recuperación y postergando el repunte de la actividad económica.

La segunda causa tiene que ver con las exportaciones asturianas. La región mantiene intercambios comerciales con el *resto de España* y con el *extranjero*; es decir, sus productos se venden, fuera del Principado, en las demás regiones españolas o en otros países.

Sobre las primeras, no hay ninguna posibilidad de información cuantitativa periódica, a no ser para los años en los que se elabora una tabla input-output, y eso ocurre cada cinco años.

Continuando con el desarrollo de un esquema exclusivamente conceptual, puede razonarse que las exportaciones asturianas al *resto de España* deben seguir una tendencia parecida a la deman-

da interior nacional; y ésta, por el momento, no manifiesta síntomas evidentes de reactivación.

Los datos disponibles referentes a las exportaciones al *extranjero* corresponden a las estadísticas elaboradas por la Dirección General de Aduanas. Las cifras que se facilitan no son del todo fiables, habida cuenta de que la supresión de aduanas en el interior de la Unión Europea en 1993 trajo asociados serios problemas a la hora de medir el volumen del comercio intracomunitario.

Por otra parte, la información desagregada por autonomías se facilita con un retraso ciertamente importante, superior a los 12 meses, y, además no es del todo rigurosa. En muchos casos, las importaciones y exportaciones de las empresas aún siguen adscribiéndose a sus domicilios *fiscales* y no al de las *factorías* en donde desarrollan su actividad.

En definitiva, las cifras referentes a las exportaciones al *extranjero* de las comunidades autónomas ofrecen ciertos interrogantes sobre su validez y no son operativas en el corto plazo al que debe ajustarse cualquier información de tipo coyuntural.

Según datos de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Comercio y Turismo, nuestra región exportó más de 140.000 millones de pesetas el año pasado, aproximadamente un 1,75% de todas las españolas.

Sin poder determinar cuánto exportó cada empresa regional, la información elaborada por las Cámaras de Comercio permite aproximarse a esas cifras⁽¹⁾. Así, los capítulos *Fundición, hierro y acero, Zinc y manufacturas de zinc, Navegación marítima* (Construcción naval) y *Pastas de madera* suponen casi el 70% de todas las exportaciones asturianas de 1993.

(1) Cámara Oviedo (1994): *Asturias en cifras 1993*, Oviedo, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación.

Los propios nombres de los capítulos arancelarios reflejan que una gran parte de la exportación asturiana al extranjero en 1993 se concentró en tres empresas —ENSIDESA, AZSA y CEASA— y en los astilleros. Éstos últimos, por cierto, están atravesando unos momentos muy delicados, pues su actividad escasamente llega al 50% de la que podría considerarse normal en la actualidad.

Y, ¿qué pasa con el resto de las ramas productivas? De acuerdo con los resultados de la tabla input-output de 1990, la *demanda final* asturiana se repartía aproximadamente en torno al 55%/45% entre el mercado *interior* y el *exterior*; y menos del 20% de las exportaciones regionales tenían por destino el extranjero.

Luego, tal como se configura el sistema productivo asturiano, se pueden albergar ciertas reservas sobre si un relanzamiento de la economía española basado en el sector exterior trae asociado, necesariamente, una evolución de la regional según los mismos derroteros.

INDAGANDO POSIBLES RESPUESTAS

En términos generales y muy simples, los procedimientos de carácter global seguidos en España para detectar con prontitud la marcha de las economías regionales suelen compaginar un modelo de predicción nacional con métodos de enlace y reparto para las distintas autonomías.

Es decir, la metodología seguida se apoya en la regionalización de las magnitudes nacionales. Bajo la óptica de un enfoque de *arriba-abajo*, se predice el dato nacional y, después, se distribuye por regiones sobre la base de coeficientes de reparto y variables explicativas exógenas y endógenas a las propias comunidades. En los más complejos, el modelo se retroalimenta con las estimaciones regionales para corregir dis-

crepancias y garantizar la congruencia total del sistema.

Pero, como alternativa posible a todas estas modelizaciones, cabe poner más énfasis en los datos exclusivamente de carácter regional y aprovechar toda la información que se recopila en las comunidades, que ya es mucha, para conocer su evolución económica en el corto plazo.

Otra cosa muy distinta es que las propias regiones dispongan de posibilidades reales de actuación de tipo coyuntural, para modificar el curso de los acontecimientos económicos en su territorio.

Hace muchos años que Asturias figura entre las comunidades españolas con mejor y mayor información estadística, y así se le reconoce en todos los foros nacionales que tratan temas de análisis regional.

Desde 1968 en adelante, SADEI viene recogiendo y elaborando estadística de base. No sólo desde el punto de vista estructural, pues son cuatro las tablas input-output realizadas con una metodología común, lo que las hace perfectamente comparables; sino, también, en la vertiente coyuntural.

En tal sentido, la *Coyuntura regional de Asturias*, que aparece cada trimestre, compendia un amplio elenco de datos estadísticos de periodicidad mensual facilitados por empresas, instituciones y organismos oficiales; igualmente incluye diversos indicadores económicos elaborados con magnitudes provenientes de las mismas fuentes.

De toda esta cuantiosa información, merece la pena destacar las *encuestas de coyuntura*, a las que también se les conoce con el nombre de *encuestas de opiniones empresariales*.

Estas encuestas reflejan la visión que los empresarios tienen del curso de la actividad económica regional. Por ello deben tener una gran trascenden-

cia, en la medida que revelan las *expectativas* de estos agentes económicos.

En Asturias no se utilizan, que se sepa, las *encuestas de coyuntura* como elementos de análisis de la actividad económica en sentido estricto. Eso sí, se presentan mes a mes los principales resultados de estos sondeos a los empresarios, con alguna interpretación explicativa de las principales cifras.

También, a final de cada año y a modo de resumen, se realiza una valoración del ejercicio económico transcurrido, desde la óptica de los órganos gerenciales de las empresas. Estos comentarios se recogen en las publicaciones *Datos y cifras de la economía asturiana*.

Tal vez faltan, entonces, estudios con una perspectiva temporal superior al año, en la línea de los que algunos organismos públicos y otras instituciones elaboran con la encuesta de carácter nacional.

¿Este tipo de análisis serviría para intuir una respuesta a la pregunta enunciada en el párrafo inicial? Creemos que sí, porque las impresiones de los empresarios pueden anticiparse a la realidad y revelar indicios de cambios de tendencia en la evolución de la economía de Asturias.

Sin embargo, no abordaremos unos objetivos tan ambiciosos como los propuestos por ahora. Tan sólo presentaremos algunos gráficos que confirmen la idea anterior, acompañados de sucintos comentarios para facilitar la interpretación de los principales resultados.

LA OPCIÓN ELEGIDA

Como ya dejamos entrever, las *encuestas de coyuntura* son formularios con preguntas orientadas a reflejar la mejora o el deterioro de la confianza de los empresarios en la situación económica del momento que, por otra parte, viven directamente. Para ello, además de interesarse sobre la percepción que tienen de la actualidad, se indaga sobre sus expectativas pasadas y futuras.

Los cuestionarios van dirigidos a una muestra de empresas seleccionadas de dos colectivos diferentes: la *industria* —salvo Energía eléctrica— y la *construcción*; y reclaman opiniones muy simples, a fin de conseguir la impresión subjetiva de manera rápida⁽²⁾.

Por ejemplo, la *Encuesta de Coyuntura Industrial* realiza consultas sobre los niveles de: la *cartera de pedidos* de España y extranjera, los *stocks* de productos terminados y materias primas, la *producción*, la *tendencia de los precios de venta* y el *empleo*.

Todas estas preguntas son *cualitativas*, en el sentido de que las alternativas válidas para las posibles respuestas son: *alta, normal o baja* si reflejan el nivel actual; *mayor, igual o menor* si describen la evolución pasada; y *aumentar, mantenerse o disminuir* si prevén la tendencia inmediata.

El formulario incluye, también, opiniones de tipo *cuantitativo*: el *tiempo de producción asegurado* con su cartera de pedidos; el *grado de utilización de la capacidad productiva*; y el *empleo actual*⁽³⁾.

(2) La *Coyuntura Regional de Asturias*, en su edición mensual y trimestral, recogen los resultados de las dos encuestas. La primera publicación adelanta los datos de forma provisional y resumida, mientras que la segunda incorpora los resultados ya definitivos según diversas desagregaciones: en el caso de la industria, por ramas de actividad y por destino económico de los bienes; para la construcción, según tipología de la obra efectuada. En ésta última, también pueden verse los cuestionarios, la relación de empresas que han contestado en el trimestre, y los datos muestrales.

(3) La *Encuesta de la Construcción* utiliza un formulario que plantea preguntas del mismo tipo, pero teniendo en cuenta las particularidades específicas de dicha actividad. Por lo demás, el tratamiento que se da a las respuestas coincide, básicamente, con el de la *Encuesta de Coyuntura Industrial*.

Para las preguntas de tipo *cualitativo*, se toma como indicador de cada variable los saldos de los porcentajes de opiniones *favorables* y *desfavorables*; es decir, las desviaciones respecto al nivel *normal*.

ENTONCES, ¿ESTAMOS SALIENDO DE LA RECESIÓN?

Veamos lo que nos dicen los empresarios asturianos al respecto⁽⁴⁾. Y, en lugar de analizar cada una de las respuestas por separado, busquemos un indicador *sintético* que resuma, de alguna manera, toda esa información.

En algunos países, se vienen utilizando indicadores compuestos desde hace tiempo, con gran aceptación como elementos de consulta. Incluso, los hay muy perfeccionados, pues establecen una escala numérica a partir de la cual es posible determinar el grado de bonanza o deterioro de las condiciones empresariales.

El *Boletín estadístico* del Banco de España correspondiente a marzo de 1993 empezó a recoger el *Indicador de Clima Industrial (ICI)* elaborado por el actual Ministerio de Industria y Energía (MINER) con datos de la *Encuesta de Coyuntura Industrial*.

Con la misma base informativa se construye el *Indicador de Clima en la Construcción (ICC)* que, junto al *ICI*, incorporó la *Síntesis Mensual de Indicadores Económicos* del Ministerio de Economía y Hacienda en el número de junio de 1994.

SADEI, por su parte, introdujo en el comentario anual de *Datos y cifras de*

la economía asturiana 1989 un Índice crítico, cuyo cálculo está en la línea de los dos anteriores.

Aquí vamos a utilizar los mismos indicadores compuestos que publica el MINER, pero referidos a los resultados de nuestras propias encuestas. De esta forma, resultará más fácil cotejar los resultados con los de otros espacios económicos más próximos.

Todos los gráficos que se muestran a continuación siguen un esquema parejo, según el cual un indicador —o una variable— aparecerá representada por dos trazas superpuestas, siempre que la densidad de líneas en el dibujo no dificulte la visión del mismo. Una corresponderá a la serie numérica original y la otra, si existe, reflejará la suavizada.

Las series se alisaron por el método de las medias móviles en cinco meses. Con ello, se atenúan las variaciones estacionales en las curvas de *tendencia* resultantes y, además, no se pierde demasiada información al final.

Y, sin más rodeos, pasemos a dar cuenta ya de los resultados más interesantes obtenidos en la *Industria* y en la *Construcción*.

El *Indicador de Clima Industrial (ICI)* se obtiene como media aritmética de los saldos de la cartera de pedidos, expectativas de la producción y nivel de stocks de productos terminados, éste último cambiado de signo⁽⁵⁾.

En el gráfico n.º 1 se representan las dos series del *ICI* y, también, las del Índice de Producción Industrial (IPI), para que puedan servir de comparación⁽⁶⁾. Las del *IPI* reflejan tasas de va-

(4) Aprovechemos la ocasión para agradecer, una vez más, el esfuerzo que realizan las empresas asturianas colaborando habitualmente con SADEI. Piénsese que deben cumplimentar, también, numerosas encuestas de carácter estatal, en algunos casos con informaciones similares a las nuestras.

(5) Un nivel de existencias de productos terminados alto es *malo*, y tanto peor cuanto mayor sea.

(6) Si se hubiese utilizado el Índice Crítico elaborado por SADEI —que no tiene en cuenta las previsiones de la producción— en lugar del *ICI*, el dibujo seguiría unas pautas parecidas, con fluctuaciones menos acusadas, y en otra escala.

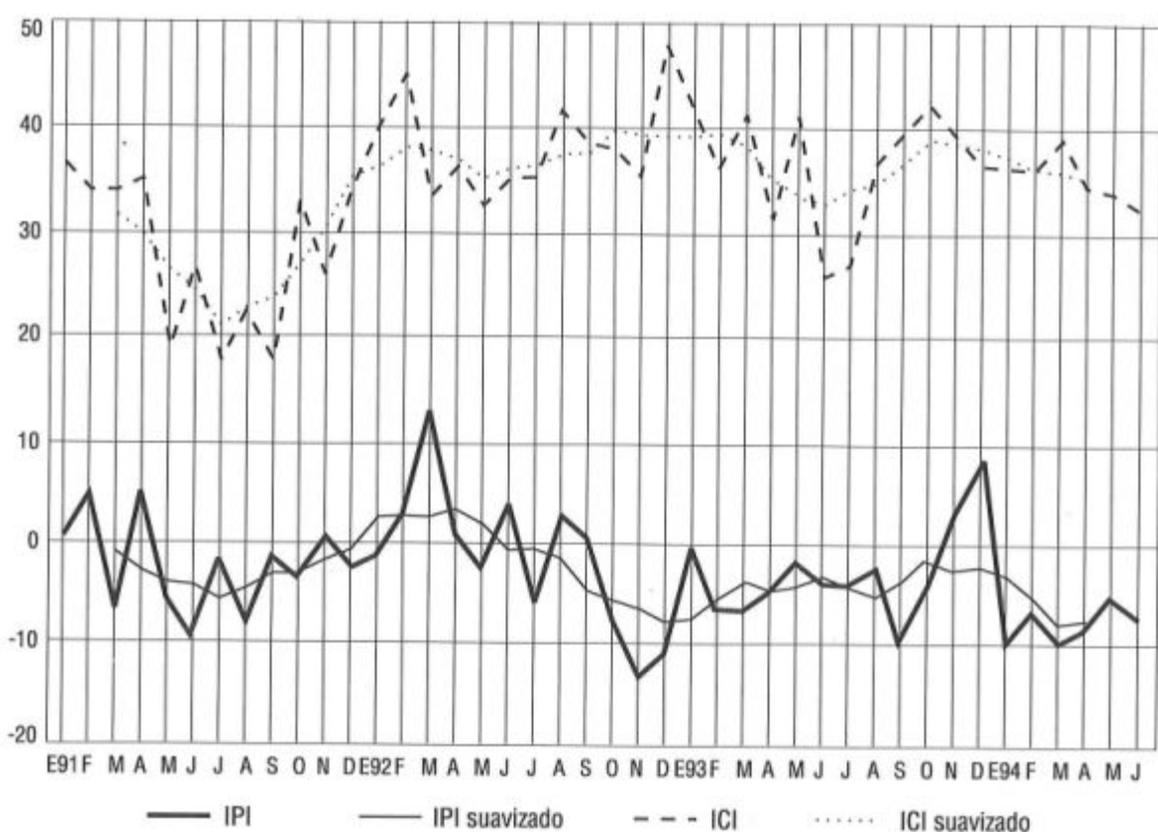
riación interanual, es decir, porcentajes de cambio del índice de un mes respecto al del mismo mes del año anterior⁽⁷⁾.

Ambos indicadores muestran un ajuste visual bastante bueno, lo que no deja de sorprender un poco pensando en cómo se obtienen, cuáles son sus objetivos y cuál fue el tratamiento pre-

vio de las series numéricas para eliminar las componentes irregulares⁽⁸⁾. Por lo demás, el dibujo revalida lo que ya se intuía de antemano: la utilidad de las *encuestas de coyuntura* para reflejar la marcha de la economía a corto plazo.

Refiriéndonos, en concreto, a la situación actual de la industria asturia-

Gráfico 1
ÍNDICE DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL (IPI)
E INDICADOR DE CLIMA INDUSTRIAL (ICI)
(IPI en tasas de variación interanual)



(7) Si el IPI estuviese corregido por el número de días laborables de cada mes, la curva resultante prácticamente sería la misma, dado el peso que tienen las empresas con líneas de producción continua en la industria regional.

(8) Las *encuestas de opiniones empresariales* tienen algunas limitaciones metodológicas, que aumentan cuando se refieren a una economía de pequeño tamaño como la asturiana, y en las que no vamos a entrar ahora. Entre las críticas generales más extendidas, pueden señalarse las siguientes: poca representatividad de las empresas pequeñas en la muestra; tendencia generalizada a la respuesta de tipo normal; criterios de ponderación susceptibles de mejora; e inadvertencia de la estacionalidad productiva en las contestaciones.

na, parece que el ICI manifiesta una tendencia a la baja en los últimos ocho meses sin signos apreciables de recuperación. Sí parece revelarlos el IPI, que descubre una ligera mejoría desde marzo hasta junio del presente año.

La evolución de los niveles actuales de la *cartera de pedidos* —indicador que suele ir entre tres y cuatro meses por delante de la producción— tiene su reflejo en el gráfico n.º 2. Se advierte, como era conocido, el paralelismo existente entre los perfiles temporales de la *cartera de pedidos* total y la española; no así el correspondiente a la del extranjero, cuyo recorrido se aleja o se aproxima a los otros, sobre todo en los dos últimos años.

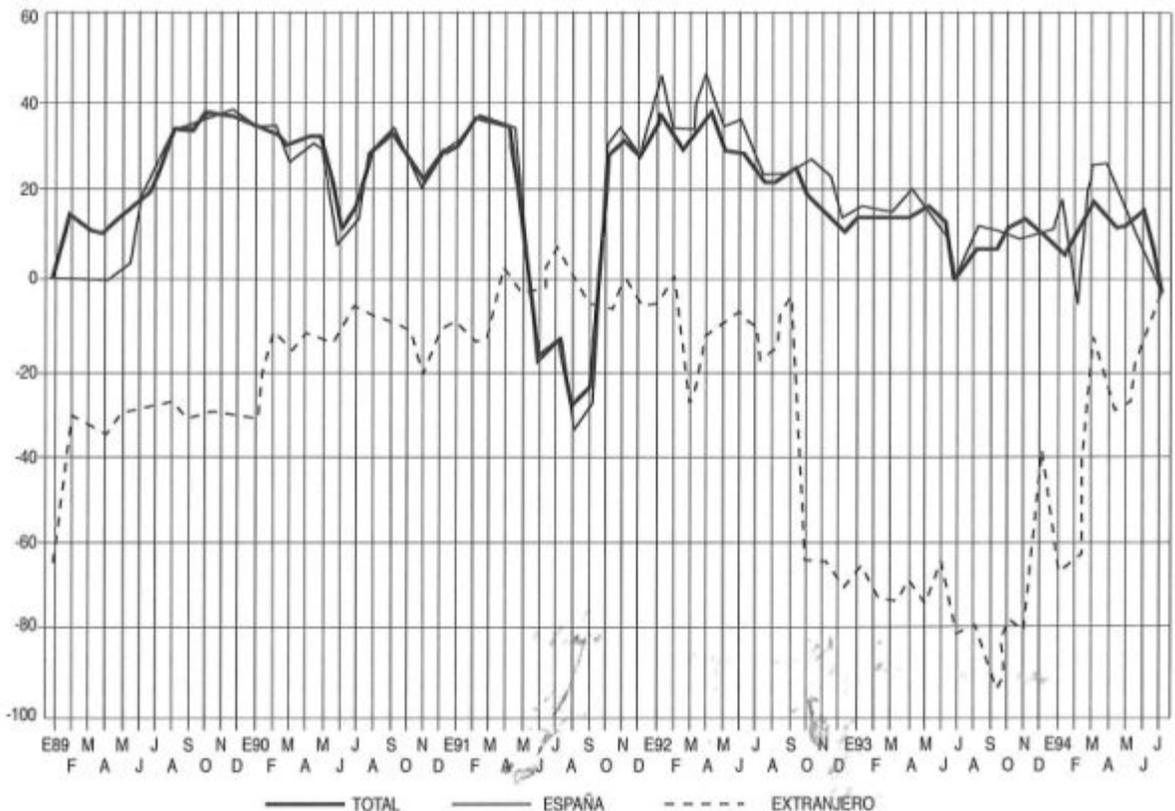
En el dibujo se descubre la subida sostenida de los pedidos para la exportación desde septiembre del pasado año. Y los totales, aún sin deparar sig-

nos claros de progreso, interrumpen tres meses antes la línea descendente iniciada a comienzos de 1992, y dan señales de una probable mejoría.

El grado de *utilización de la capacidad productiva* prevista para los próximos meses también es una referencia anticipada de la producción. Tal como se recoge en el gráfico n.º 3, la caída fue casi continua en Asturias desde inicios de 1989 hasta mediados del año pasado, fecha en la que se produce un giro en la tendencia y empieza el remonte.

Desde luego, este indicador ofrece unas expectativas más esperanzadoras para la reactivación de la industria regional a corto plazo, al igual que otras informaciones de la *Encuesta de Coyuntura Industrial* no incluidas para no extender en demasía el comentario. Por ejemplo, la evolución de la *cartera de*

Gráfico 2
CARTERA DE PEDIDOS
(Niveles actuales)



pedidos en relación al mes anterior, la tendencia del empleo y de la producción previstas para los próximos tres meses.

El *Indicador de Clima en la Construcción (ICC)* es la media aritmética de los saldos del nivel de la cartera de pedidos y de la tendencia del empleo de todo el sector. En el gráfico n.º 4 se pone de manifiesto cuál fue su evolución durante los últimos cuatro años.

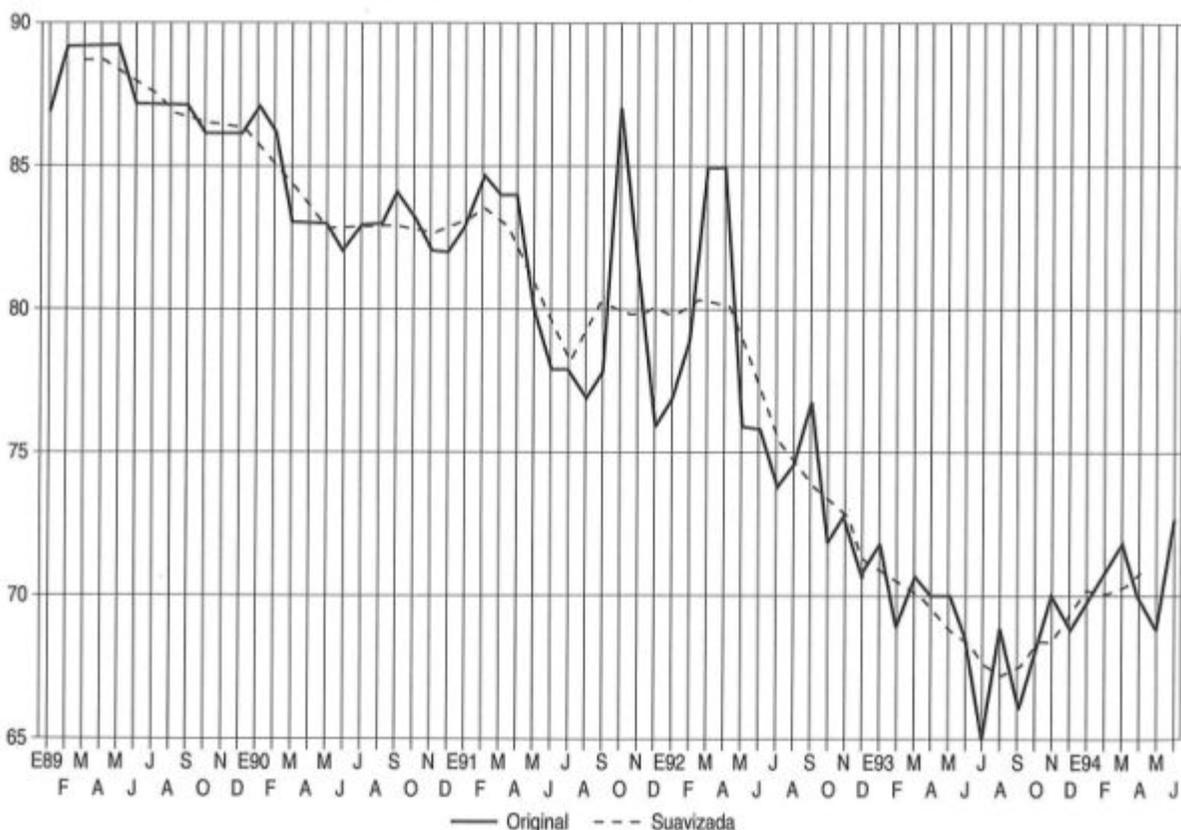
Asimismo figura la trayectoria seguida por las ventas de cementos pro-

ducidos en Asturias dentro de la región, una vez en índices 100 tomando como base temporal de referencia enero de 1990⁽⁹⁾.

A tenor de lo que indica la curva enlazada con el ICC, la rama de la Construcción fue perdiendo pulso productivo durante los años 1990 y 1991. De esa fecha en adelante, mantiene una atonía bastante uniforme, sin apuntar apenas síntomas apreciables de dinamismo.

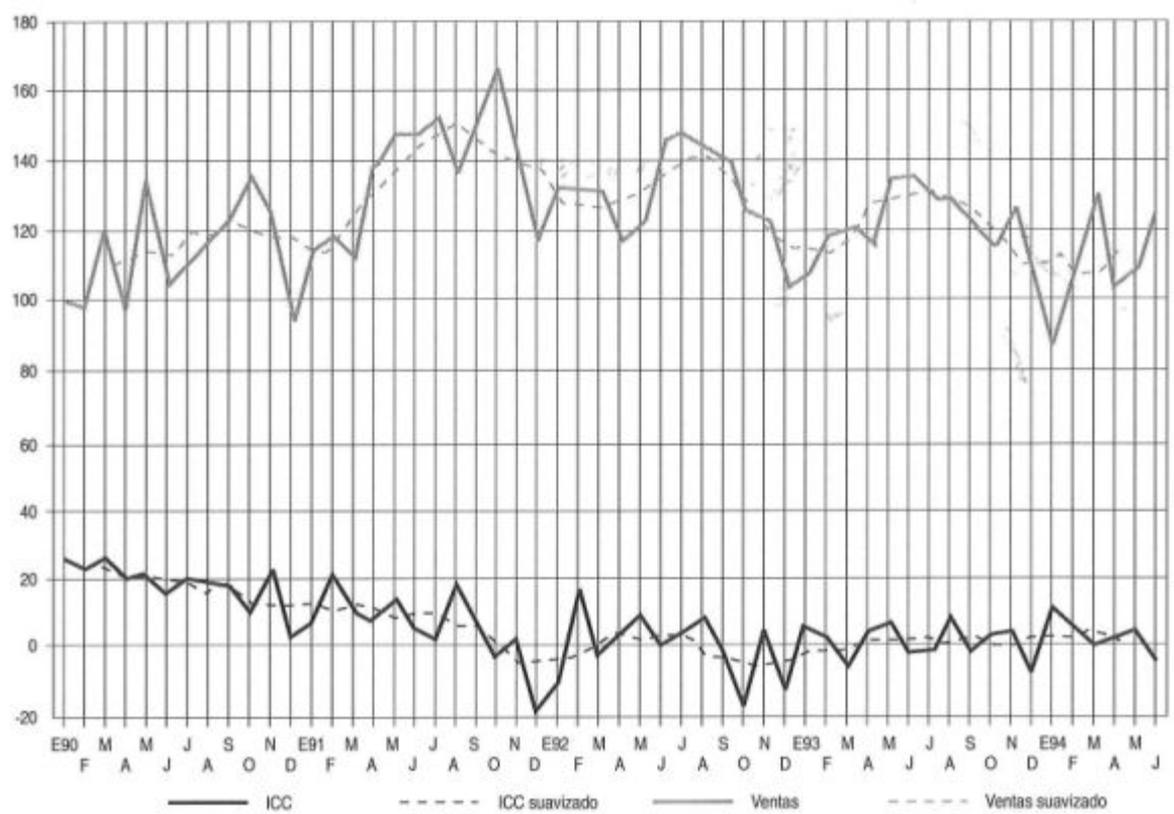
Las ventas de cemento manifiestan, en cierto modo, un comportamiento

Gráfico 3
UTILIZACIÓN DE LA CAPACIDAD PRODUCTIVA
(Prevista para los próximos meses)



(9) Cuando se efectúan análisis coyunturales de la actividad de la Construcción, es corriente tomar el consumo aparente de cemento como uno de sus indicadores más inmediatos. Se calcula sumando las ventas y las importaciones de cemento y restando las exportaciones para cada provincia. Al ser Asturias una región con un grupo cementero muy fuerte, este dato difiere muy poco del que se incluye en el dibujo (por lo menos, hasta el año 1992, y de acuerdo con las estadísticas elaboradas por OFICEMEN).

Gráfico 4
INDICADOR DE CLIMA EN LA CONSTRUCCIÓN (ICC) Y VENTAS
DE CEMENTOS PRODUCIDOS EN ASTURIAS
 (Ventas de cementos en índices enero-90=100)



distinto al ICC, y parecen reflejar variaciones estacionales bastante acusadas. A mediados de 1991, se rompe la tendencia creciente que venían exhibiendo hasta entonces y entran en una fase negativa, en la que aún permanecen⁽¹⁰⁾.

La encuesta de la construcción incorpora, lo mismo que la industrial, otros datos de interés, a las que no haremos referencia.

Evidentemente, las dos encuestas reseñadas ofrecen una información mucho más rica que la revelada en estas

hojas, después de un análisis tan superficial como el realizado. No sólo porque hay muchas más preguntas sino, también, porque su examen se puede hacer con mucha mayor desagregación por ramas de actividad.

En cualquier caso, y retomando la pregunta con la que incíamos el artículo, puede que, todavía, no haya señales para responder de modo afirmativo con rotundidad. Pero sí se dejan entrever inequívocos atisbos de que la situación mejorará en un próximo futuro.

(10) La falta de sintonía entre los dos indicadores al comienzo del período analizado puede estar en que la encuesta de la construcción empezó a realizarse a principios de 1990. Quizás por ello, no refleje fielmente lo que ocurría en la actividad durante la fase de implantación.